

**AURORA MARCO** • PROFESORA DE DIDÁCTICA EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

La profesora Aurora Marco consiguió sacar los colores a los guardianes de la lengua gallega cuando a principios de los noventa analizó minuciosamente un diccionario escolar que definía

a la mujer como «hembra del animal que piensa y habla». Su batalla por visibilizar el lenguaje femenino ha llegado a la Real Academia de la Lengua Española. Ayer habló de esa lucha en León.

## «El diccionario es como esos tratados medievales didácticos y misóginos»

LEÓN. Ana Galtero  
Redacción

—Elda Uribelarrea acaba de tachar al diccionario de «perla machista». ¿Lo corrobora?

—Mi experiencia con los diccionarios se remonta al año 91 cuando me encargan analizar un diccionario de 2.000 entradas en lengua gallega para niños y niñas de siete a diez años. Al analizarlo veo cosas asombrosas, que no son ninguna anécdota. Por ejemplo, mujer: «hembra del animal que piensa y habla»; la segunda acepción no es mejor: «la que está casada con un hombre». Y no es todo. La voz reina se define como la que puede ser rey. Sólo había tres profesiones para mujeres (maestra, enfermera y lavandera) y en cambio había 26 para los hombres. En las ilustraciones aparecen los típicos dibujos de la niña sumisa, besando a la madre, quietecita detrás de la ventana; y el niño, rebosante de energía, en el exterior, jugando... Como ejemplo de teta se dice: «las gatas tienen unas tetas muy pequeñitas», pero la ilustración retrata los pechos de una mujer. No respondía a los presupuestos que marca la LOGSE, de igualdad en el tratamiento de los sexos, y carecía de rigor metodológico. El equipo redactor dijo que eran «tonterías de feministas», aunque la editorial, con buen criterio, lo retiró.

—¿Y el diccionario de la Real Academia de la Lengua?

—Después de dos años de investigaciones de la comisión *Nombra*, la conclusión es que es un auténtico cementerio de palabras. No es un diccionario histórico, pero está repleto de arcaísmos. En cambio, no se refleja el estado actual de la lengua. En los últimos años las mujeres hemos cobrado un protagonismo social y eso debería quedar reflejado en las palabras. Si hay ministras, esa voz tiene que aparecer pero no como mujer del ministro o alcaldesa como mujer del alcalde. Muchas de las profesiones aparecen exclusivamente en masculino y las que aparecen en femenino son del estilo de labradora, lavandera... Se puede comparar a aquellos tratados medievales, didácticos y misóginos, en donde aparecían dos prototipos de mujeres: por un lado, las recatadas, sumisas, recluidas en el ambiente doméstico y, por otro, la mujer desenvuelta y la prostituta. El diccionario escolar de 1996, para estudiantes de Secundaria, redu-



Aurora Marco participó en las jornadas sobre el lenguaje sexista que se celebran en León

ce a 33.000 las 83.000 voces del de la Real Academia, pero mantiene la misma visión sobre la vida y el corrector del Word 98, indica ante el término abogada: reemplazar por abogar o abogado; ante compositora: no se encontró; de querida dice: amante, mancocha, amiga y, en cambio, de querido: apreciado, estimado, amado. Urge un diccionario de nueva planta.

—Hombres y mujeres rebanen su tesis diciendo que algunas profesiones en femenino (jueza, médica) suenan mal.

—Hay muchas mujeres que se niegan a utilizar el femenino y eso me recuerda al caso de una doctora que intervino en el Congreso de los Diputados durante el 23-F. En una entrevista se di-

Un glosario gallego para escolares definió mujer como hembra del animal que piensa y habla

rigían a ella como médica y corregía: «No soy médica, soy médico». La torera Cristina Sánchez se negaba a ser torera y decía que era torero. ¿Por qué si desde el punto de vista gramatical es absolutamente correcto introducir el femenino no vamos a utilizarlo?. Es más, una ley del

22 de marzo de 1995 obliga a adecuar las denominaciones de las profesiones a hombre o a mujer. La lengua tiene recursos, no es algo muerto, está cambiando y también podemos inventar y adoptar soluciones. Palabras como *miembra* —que la pronunció por primera vez Carmen Romero en el Congreso—, testiga (en *Mujeres al borde de un ataque de nervios*), *ancestra* o *azafato* no tienen ningún problema desde el punto gramatical y están documentadas.

—¿Cree que se cambiará?

—Sinceramente, sí. Lo mismo que ha cambiado mucho la forma de dirigirse a las personas, sobre todo cuando llega una época electoral: entonces nos llaman ciudadanos y ciudadanas, electores y electoras...

—¿La prensa ayuda?

—Puede ayudar mucho, pero hace falta que en el mundo del periodismo, hombres y mujeres, se preocupen por el lenguaje.

—¿Aun con la emergencia de lo supone *cuadrar* un titular?

—Si sus normas son brevedad, precisión y ajustarse a la realidad hay que utilizar el lenguaje femenino. Economía y estética no están refidos porque hay recursos suficientes para evitar las barras y la arroba. El Instituto de la Mujer editó en el año 95 *En femenino y en masculino*, un libro de 35 páginas con ejemplos: electorado y no electores; redacción y no redactores.

## Algo más que palabras

■ *Nombra*, una comisión asesora del Instituto de la Mujer para investigar el sexismo en el lenguaje, es el acrónimo de toda una declaración de principios: «No omitas mujeres, busca representaciones adecuadas». Aurora Marco, profesora de Didáctica de la Lengua en la Universidad de Santiago de Compostela, participó en dicha comisión junto a otras expertas que elaboraron el libro *Lo femenino y lo masculino en el Diccionario de*

la Real Academia de la Lengua. Ayer participó en las XIII jornadas culturales del colectivo feminista Florea Tristán. Elda Uribelarrea y Carmen Gutiérrez de Tuya aportaron sus particulares visiones del lenguaje como instrumento de poder y del lenguaje artístico, respectivamente. Las jornadas continúan esta mañana en el salón de actos de la antigua Escuela de Comercio con un taller y las propuestas de cambio de Mercedes Mediavilla.

NOBELITO